

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las críticas a una sociología sin historia: Norbert Elías y Anthony Giddens.

Arué, Raúl.

Cita:

Arué, Raúl (2009). *Las críticas a una sociología sin historia: Norbert Elías y Anthony Giddens. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1108>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las críticas a una sociología sin historia: Norbert Elias y Anthony Giddens frente al funcionalismo y al estructuralismo.

Raúl Arué

Introducción

Una de las preocupaciones centrales de los proyectos de investigación que hemos integrado en los últimos años es la problemática del trabajo en equipo y la interdisciplinariedad (Piossek, 2008: 13 y ss.), desde un lugar minoritario en tanto la sociología no es una disciplina que se estructure como carrera en la Universidad Nacional de Tucumán, hemos integrado equipos de investigación con historiadores, filósofos y profesionales de distintas disciplinas de las ciencias humanas. Los frutos de este trabajo fecundo de “tender puentes” se vieron en numerosas publicaciones generadas desde el Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos (IHPA).

Esta preocupación por analizar los vínculos entre las diferentes ciencias humanas se mantiene en el actual Proyecto de investigación del Consejo de investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), denominado: “*Transformaciones en el espacio local: representaciones y nuevas sociabilidades.*” Y se inscribe en un contexto teórico y epistemológico de borramiento de fronteras e integración entre las diferentes ciencias humanas impulsado por las obras de pensadores como Jürgen Habermas, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.

Nuestro objetivo aquí, es analizar y discutir la relación conflictiva entre historia y sociología, a partir de la mirada de dos pensadores contemporáneos: Norbert Elias y Anthony Giddens.

Elias, heredero de la tradición clásica alemana en sociología, desarrolla la noción de “*configuración*” y los estudios de larga duración en torno al proceso de civilización y al control (y autocontrol) de la violencia como origen del desarrollo sociogenético y psicogenético de la sociedad y del individuo moderno, en un contexto histórico de hegemonía del pensamiento funcionalista norteamericano.

Anthony Giddens comparte esta visión crítica de los modelos de análisis funcionalistas, perspectivas que abstraen la acción e interacción social de sus bases históricas y territoriales, en este sentido y en el contexto del análisis de la dualidad acción – estructura, el sociólogo británico plantea la necesidad de analizar prácticas sociales situadas espacial y temporalmente.

La sociología histórica de Norbert Elias.

La relación entre la teoría sociológica y la historia osciló entre la identificación y el rechazo, mientras las perspectivas hermenéuticas y la sociología crítica originaria en la obra de Marx, en sus vertientes menos economicistas, mostraban un acercamiento y una colaboración entre las dos disciplinas, recordemos la propuesta de Weber de una sociología que construiría los tipos ideales que los historiadores emplearían, o los análisis de Marx en “*El capital*” en torno al proceso de acumulación originaria y el desarrollo de la división del trabajo en el capitalismo; o los trabajos de Marx que reflejan las revoluciones burguesas del siglo XIX.

Por otro lado, en las concepciones positivistas propias de la comunidad encabezada por Durkheim en *L'Année sociologique* encontramos un mayor distanciamiento entre historia y sociología. Es probable que este desajuste se genere en la necesidad evidenciada por el sociólogo francés de establecer su ciencia en oposición a la psicología introspectiva de Mill y Tarde y a la filosofía de la historia de Comte centrada en la intención de demostrar la evolución de la humanidad en un sentido determinado (la sociedad positiva) idea rechazada por Durkheim. (Arué, 2007)

Es en *Las reglas del método sociológico* (1895) donde la distancia entre historia y sociología se hace más marcada, aquí Durkheim afirma que “los historiadores no conciben más que hechos sociales heterogéneos, incomparables entre sí porque se trata de hechos

sociales únicos” (Durkheim 1982: 85) Frente a esto Durkheim pretende refrenar el análisis temporal en pos de uno más estructural¹.

Esta decisión - más allá de los intentos de integración de Marcel Mauss y su concepción de Hecho Social Total - influyó tanto en las corrientes estructurales francesas como en el funcionalismo norteamericano.

El abandono de la historia y el énfasis en una perspectiva estructural del sistema social se manifiesta en la obra de Parsons junto con el olvido de la importancia del cambio social. El desarrollo del modelo tri-sistémico para el análisis de la acción social o las variables patrón que caracterizaban el sistema AGIL obviaban el componente histórico y la concepción de procesos tan cercana a la tradición clásica weberiana de la que Parsons decía partir.

Incluso en la variante menos abstracta y más dada a los análisis empíricos del funcionalismo de la Universidad de Columbia con Merton y Lazarsfeld como conductores la dimensión histórica queda supeditada a las investigaciones de corte cuantitativo, basadas en encuestas de opinión que seguían el modelo durkheimiano del estudio sobre “*El suicidio*”.

Esta reducción, de la sociología contemporánea al presente, es la que critica Norbert Elias, retomando aquella comunión clásica entre sociología e historia heredada de Karl Marx, Max y Alfred Weber.

Elias prefería ubicarse en la frontera, en el área de intersección de ambas disciplinas, rechazando la historia que se limita al análisis de individuos, de hombres independientes de los demás y rechazando a su vez a la sociología que parece analizar formaciones sin individuos, sociedades o sistemas que cobran vida independiente de los actores que las encarnan. Entre estas perspectivas Elias prefiere una historia de la larga duración en donde, desde la sociología, puede analizar estructuras generales, “configuraciones” pero desde una perspectiva histórica dando cuenta de los cambios en estas redes de relaciones.

¹ En nuestro trabajo anterior: “Algunos conceptos sociológicos empleados en Historia: los aportes de Durkheim, Weber y Elias”. presentado en las anteriores jornadas (2007) se profundiza en los vínculos entre historia y sociología para Durkheim y Marcel Mauss.

Tal como afirma Chartier *“estudiar no la acción de un príncipe, sino la red de constricciones en las cuales se encuentra inscripto: tal es el principio mismo del análisis sociológico según Elias y la especificidad primera que fundamentalmente lo distingue del abordaje del historiador”* (Chartier citado en Heinich 1999: 82)

Las críticas que Elias elabora a la sociología de su época son metódicas y están presentes en numerosos ensayos y obras.

En la introducción a *“El proceso de civilización”* grafica cómo analiza el funcionalismo parsoniano, de un modo estático a partir de las *pattern variables*, algunos de los procesos complejos desarrollados en la obra eliasiana antes citada, allí concluye Elias.

“Sin duda que la tarea de toda teoría sociológica es explicar las peculiaridades que son comunes a todas las posibles sociedades humanas. El concepto de proceso social y muchos otros conceptos que se utilizan en estas investigaciones, pertenecen a las categorías que tienen esta función. Pero las categorías fundamentales elegidas por Parsons me parecen extraordinariamente arbitrarias. Tras ellas se encuentra, tácita y falta de comprobación, la idea, que a menudo se presenta como indiscutible, de que la tarea de toda teoría científica es reducir conceptualmente todo lo mutable a algo inmutable y simplificar todas las manifestaciones complejas por medio de la descomposición en sus partes componentes” (Elias 1993: 15)

Una crítica similar la encontramos en las páginas introductorias de *“La sociedad cortesana”* aquí afirma que la teoría de sistema parsoniana implica un abismo imaginario entre individuo y sociedad representado por el desarrollo de una teoría de sistemas sin actores (Elias 1982: 49) abismo que Elias supera a partir de la teoría sociológica de la configuración en donde encontramos actores que son tales en tanto son objeto de interdependencias y constricciones que en conjunto constituyen una configuración.

Podemos culminar este recorrido por las críticas elaboradas por Elias frente al predominio de los análisis estructurales citando el comienzo de un ensayo aparecido en 1987 con el sugerente título de *“El retraimiento de los sociólogos en el presente”* aquí

afirma: *“este retraimiento, esta huida del pasado, se ha convertido (...) en el rasgo dominante del desarrollo de la sociología después de la segunda guerra mundial”* (Elias 1994: 196) y ha desembocado en un “empobrecimiento” del pensamiento sociológico en tanto *“el presente inmediato al que se han retirado los sociólogos constituye, no obstante, una pequeña fase momentánea en el interior de la vasta corriente del desarrollo de la humanidad que, desde el pasado, desemboca en el presente y se dirige hacia diferentes futuros posibles.”* (Elias 1994: 197)

El estudio histórico del pasado para comprender el presente queda documentado en la conferencia *“El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Estudio sociológico de un proceso: el caso del Antiguo Estado Romano”* allí afirma: *“El estudio histórico del pasado, dirigido en general hacia cuestiones concretas y particulares, impide con frecuencia establecer comparaciones, mientras que el estudio sociológico, tiene como una de sus principales finalidades facilitarlas”* (Elias 1994: 164)

En este sentido el distanciamiento ejemplificado por Elias de modo genial a partir del cuento de Poe *“Descenso al Maelstrón”* no implica solamente un distanciamiento social o teórico, sino también histórico.

El distanciamiento social implica ver *“las conexiones existentes entre aspectos parciales relevantes del proceso, siendo capaces, por tanto, de buscar una solución al problema (...) sin tener el estorbo de las fantasías creadas por uno mismo y, por ende, de una manera relativamente ‘realista’, conforme a los hechos; (esto permite) elaborar una representación simbólica integradora (un ‘modelo’, una ‘teoría’) de esas conexiones, representación simbólica sobre cuya base (se puede) actuar y transformar la situación...”* (Elias, 2002: 107)

El distanciamiento histórico, a su vez, implica analizar cómo se establecieron determinados vínculos en el pasado para comprender la nueva dinámica de esos mismos vínculos en el presente.

Así, en el artículo comentado y en relación al tema de la conferencia afirma que ante el debate actual de la problemática resultaría útil *“dirigirse hacia el pasado desde el*

presente, para considerar el cambiante equilibrio de poder entre los sexos en el interior del marco de una sociedad estatal” (...) este “distanciamiento” del presente puede ayudar a encontrar una forma sociológica que permita “entender mejor los problemas actuales” (Elias, 1994: 165).

Anthony Giddens: tiempo y espacio en la teoría de la Estructuración.

En su propuesta renovadora de la teoría social, Anthony Giddens, parte del análisis positivo pero crítico, tanto de las perspectivas subjetivas como objetivas, en este último sentido encontramos un análisis de las carencias esenciales que presenta el funcionalismo por lo menos en su manifestación durkheimiana y parsoniana.

Estas carencias pueden resumirse en algunos puntos que refieren al tratamiento de las normas y de la acción que realiza el funcionalismo: en relación a la concepción de la norma, ésta es vista como un rasgo básico e inmutable de la vida social, por tanto, el tratamiento del poder queda en un segundo plano y se olvida el carácter negociado de la norma, tal como explicó, por ejemplo la etnometodología. (Heritage, 1990: 290 y ss.)

Las críticas generadas en torno a la acción nos aproximan a nuestro tema de exposición, aquí, afirma Giddens, encontramos una visión limitada de la acción, reducida a mero resultado de la interiorización de valores – el hombre como idiota cultural de Garfinkel- y por tanto *“la concomitante omisión de ver que la vida social humana se constituye activamente por las obras de sus miembros”* (Giddens, 1993: 37)

Frente a esto Giddens pretende otorgarle a la práctica un carácter central y además reincorporarle sus dimensiones espacio – temporales: En la introducción a *“La constitución de la sociedad”* afirma: *“El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo.”* (Giddens 1995: 40)

Esto se condice con la idea rectora del libro tomada de la famosa frase de Marx de *“El 18 Brumario de Luis Bonaparte”*: *“Los hombres hacen su propia historia, pero no la*

hacen según el deseo de su iniciativa, ni en las circunstancias libremente elegidas; ellos están obligados por las circunstancias del momento, tales como las han creado los acontecimientos y la tradición". (Marx, 1971: 21)

Aquí la "historia" hace referencia a la praxis social, en este sentido no refiere exclusivamente a la existencia pasada de la humanidad sino que representa más bien la realidad dinámica de una cultura en particular, situada espacial y temporalmente. (Giddens 1990: 275)

La visión de las prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo permite romper con aquella falsa división del trabajo que nos habla de la historia como especialista del tiempo, la geografía como especialista del espacio y la sociología encargada de aquellas leyes de alto grado de generalidad, indiferentes al tiempo y al lugar.

Encuentra Giddens entre la ciencia social y la historia un borramiento de límites en tanto ciencias de la cultura y hermenéuticas tal como planteaba Weber, esto no implica construir una sociología histórica o una historia sociológica, sino que, al analizar las prácticas contextualizadas espacial y temporalmente, situamos teóricamente los problemas "*del obrar, de la estructura y la contextualidad*" como foco de las investigaciones de una y otra disciplina.

Así, las nociones de historia y estructuración se emparentan: "*la historia – afirma Giddens – es la estructuración de sucesos en un tiempo y un espacio a través de la interacción continua de obrar y estructura: la interconexión de la naturaleza mundana de la vida cotidiana con formas institucionales que se estiran por inmensos recorridos de tiempo y de espacio.*" (Giddens, 1995: 384)

La teoría de la estructuración se construye como una ontología de lo social que parte de las prácticas recurrentes para explicar cómo, a partir de ellas, se constituye y reproduce la vida en sociedad.

Para ello Giddens toma de Marx la idea de producción y reproducción de la vida social. Ésta puede ser considerada como un conjunto de prácticas reproducidas, una serie de

actos realizados por los agentes, las prácticas implican, entonces, estructuras constituyentes que pertenecen a la colectividad y que permiten generar la interacción.

Así acción y estructura constituyen una dualidad: toda acción implica estructura y toda estructura implica acción en tanto las actividades no son "creadas" de la nada por los sujetos, sino continuamente recreadas por ellos en determinada situación social o sea en determinadas coordenadas espacio-temporales.

En definitiva para Giddens no es la conciencia la que construye la realidad y las actividades ni la estructura sino que las personas como agentes y mediante las prácticas sociales producen la conciencia y reproducen la estructura. Esto constituye la *“dualidad de la estructura”*.

A pesar de tratarse de una ontología de lo social, el concepto de agencia –central para la teoría de la estructuración- no puede ser comprendido sin referirse a los modos de actividad históricos específicos. Por el contrario y como afirma Ira Cohen: *“Para la teoría de la estructuración, los tipos de recursos a los que los agentes tienen acceso y las técnicas de conocimiento implicadas en las prácticas que realizan, así como el conocimiento discursivo de condiciones sociales más amplias, existen siempre dentro de límites históricos y espaciales definidos.”* (Cohen, 1990: 370)

En su artículo *“El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura.”* Giddens retoma aquella idea de Levi – Strauss desarrollada en *“La pensée sauvage.”* (1962) de que la preocupación por la historia no es lo mismo que la preocupación por el tiempo.

Profundizando en esta idea Giddens diferencia entre *“el tiempo reversible”* de la duración de la experiencia cotidiana; *“el tiempo irreversible”* de la biografía individual y *“el tiempo reversible”* de larga duración de las instituciones.

El primero refiere al carácter repetitivo de la vida cotidiana y ha sido analizado consecuentemente por la corriente social dentro de la fenomenología (Schutz, Berger y Luckmann) El análisis de este tiempo reversible está presente en la obra de Giddens en expresiones que nos recuerdan la reproducción social a partir de la conciencia práctica y la

recursividad de la vida cotidiana. Este tiempo reversible se desarrolla sobre el telón de fondo de la finitud de la vida humana y contribuye –a su vez- al tiempo reversible de larga duración de las instituciones.

La reversibilidad temporal de la vida cotidiana se materializa en la teoría de la estructuración, en las sendas diarias espacio – temporales que Giddens toma de la geografía histórica: en su vida cotidiana, los agentes se asocian con conjuntos de entidades emanadas de los escenarios de interacción, estas entidades pueden ser otros agentes, objetos y dominios o regionalizaciones espacio-tiempo.

Las regionalizaciones implican sendas de vida que unen en forma rutinaria distintos escenarios de interacción, estos escenarios –Giddens prefiere el término “sedes”- también proporcionan sentido a la interacción y a la rutina diaria tal como demostró Goffman en su análisis dramático de la presentación de la persona en la vida cotidiana (Goffman, 1989)

Es en la larga duración de un tiempo institucional, donde se manifiesta la dualidad de estructura en tanto: *“El tiempo reversible de las instituciones es tanto la condición como el resultado de las prácticas organizadas en la continuidad de una vida diaria, la principal forma sustantiva de la dualidad de estructura.”* (Giddens, 1995: 71)

Este tiempo institucional nos recuerda la definición giddensiana de “sistema”: *“El diseño de relaciones sociales por un tiempo y un espacio, entendido como prácticas reproducidas.”* (Giddens, 1995: 399).

Los sistemas sociales que Giddens define desde una postura crítica a la asimilación entre sistema y organismo propia de los positivistas, permiten explicar la concepción de *“sociedad”*, ya no como los límites territoriales de los Estados nacionales, sino como *“Sistemas sociales que ‘resaltan’ en bajorrelieve desde un fondo de un espectro de otras relaciones sistémicas en las que están insertas.”* (Giddens, 1995: 195)

Las sociedades se diferencian en tanto combinaciones novedosas y diferentes de conglomerados de instituciones especificables en un tiempo y un espacio.

En estos conceptos que hemos presentado podemos encontrar la compleja relación que Giddens plantea entre teoría social e historia, conceptos que contribuyen a abandonar la

visión de una sociología detenida en el presente y centrada, desde una concepción estática, en la estructura.

Nótese, por último, la razón del dinamismo implícito en el término "*estructuración*". La caracterización de las estructuras no guarda ningún parecido con el estatismo y el tiempo muerto de la sincronía. Las estructuras no "están", por el contrario se conforman en un *proceso* constante. Como señala Giddens –retomando aquella idea de Marx- cada momento existe en continuidad con el pasado, que lega el marco y los medios para su iniciación, pero no existe garantía ninguna de que los agentes seguirán reproduciendo idénticas regularidades. Así, la reproducción y la contingencia encuentran su justa medida.

Conclusiones.

En tanto ciencias hermenéuticas, inconclusas, de la cultura e históricas, como las definía Max Weber, las ciencias humanas han respondido de modos diferentes a las relaciones entre tiempo y sociedad, entre historia y sociología, desde una relación casi "natural", de cooperación y de límites difusos, tal como la que encontramos en los clásicos de la tradición alemana, hasta otra más conflictiva, de subordinación o separación como la desarrollada en la tradición positivista durkheimiana y que se exagera en el funcionalismo norteamericano.

En éste último, la opción por las estructuras, más que por los procesos, por el presente más que por el pasado, por lo estático más que lo dinámico, implican un olvido de la historia y de los análisis de larga duración.

Desde perspectivas diferentes, contra estas ideas elaboraron sus críticas Elias y Giddens.

El primero fundamenta una sociología histórica elaborando la crítica al funcionalismo, tanto en *El proceso de civilización* como en *La sociedad cortesana* encontramos este objetivo, pero fundamentalmente en los artículos en los que Elias asienta las bases epistemológicas de la sociología histórica planteando la necesidad de analizar

cómo se establecieron determinados vínculos en el pasado para comprender la nueva dinámica de esos mismos vínculos en el presente.

Así postulamos el “distanciamiento” histórico, como complemento del distanciamiento social por el que el autor aboga en “*Compromiso y distanciamiento*” como postura epistemológica de esta sociología histórica.

Anthony Giddens, por su parte pretende contrarrestar la visión estructural y funcionalista de la acción situado las prácticas sociales en el tiempo y en el espacio, desde los aportes de la geografía histórica y desde las distintas configuraciones del tiempo histórico biográfico, del tiempo recursivo de las instituciones y nuevamente del tiempo histórico de las sociedades, tal como se manifiesta en su análisis de las *sendas espacio-temporales* y de su concepción de los *sistemas sociales* que hemos recorrido.

Afirmamos por último que el planteo de una sociología centrada en el cambio social y en las transformaciones históricas requiere construir conceptos y teorías que den cuenta de los procesos de larga duración que dan lugar a las actuales configuraciones sociales permitiéndonos así, una mejor comprensión de la realidad social.

Referencias bibliográficas.

- ARUÉ, Raúl. (2007) “*Algunos conceptos sociológicos empleados en Historia: los aportes de Durkheim, Weber y Elias*”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 21 de Septiembre.
- COHEN, Ira. (1990) “*Teoría de la estructuración y Praxis social*” en GIDDENS, Anthony, Jonathan TURNER y otros. *La teoría social, hoy*. México: Alianza
- DURKHEIM, Emile. (1982) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- ELIAS, Norbert (1982) *La sociedad cortesana*. Buenos Aires: F.C.E
- ELIAS, Norbert (1994) *Conocimiento y poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta

- ELIAS, Norbert (2002) *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- ELIAS, Norbert (1993) *El proceso de civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Buenos Aires: F.C.E
- GIDDENS, Anthony. (1990) “*El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura*”. en GIDDENS, Anthony, Jonathan TURNER y otros. *op. cit.*
- GIDDENS, Anthony. (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GIDDENS, Anthony. (1995) *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving. (1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HEINICH, Natalie. (1999) *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- HERITAGE, John. (1990) “*Etnometodología*” en GIDDENS, Anthony, Jonathan TURNER y otros. *op. cit.*
- LEVI. STRAUSS, Claude (1962) *La Pensée sauvage*, París: Plon
- MARX, Karl. (1971) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Claridad.
- PIOSSEK, Lucía. (2008) “*Sobre una experiencia de trabajo en equipo*” en BAZZANO, D’ANDREA, ARUÉ. (Comp.) *Transformaciones, Prácticas Sociales e Identidad Cultural*. IHPA – Universidad Nacional de Tucumán.